

26 1909
Últimos momentos 26-11-1995 p 14.

Carolina Rojas:
Tu hermano Dióscoro -alma de Lontos, tristeza de la guitarra, tristesografías del canto popular- me llamó casi de madrugada.
Su voz -acostumbrada a los escenarios- fue temblor y ausencia, agitación y pena, tristeza y desazón: "¡Muerto el tío Robert!"
Era tu compañero.
Con él vagabundear por plazas y bulevarones, teatros y casetas paradas. Le dieron hijos: Lila y Nina. Lo llevaste a tu tierra de viñedos y sol, arados y remembranzas, trillas y riendas.
Lo amaste y cuidaste.
Separaron tiendas por sus tentaciones frente al vino oscuro.
Te quedaste con sus cuacas choras, acompañadas de tambores parafinicos, en la Vega y en el Paseo Alumada.
Era un Parra heredero. Dueño y tierno con los compadres de la bollería, con el gordito cargador en la pílestra, con el burdo pescador en San Antonio, con el tejedor en la fábrica, con las artesanas en la cuadra, con el húsico en la carreta desverenciada.

¡No llores, Catalina!

Por Enrique Ramírez Capello

Disfrutaba entre risitas de ajo, tornates mojados de vergüenza y zapallos húmedos, en el Matadero. Bien plantado en Pumán y en San Pablo, en Conchalí y en Cerro Navia.
Con prisa de callejuela y conventillo; con piernas de orillero y fingeras; con ánimo de peón y herrero.
El domingo, cuando enterraron a tu Robert, el antropóta Nicancor recorrió su epitafio para nuestro suplemento Reportajes: "Voy y vuelvo". Es la esperanza.
Tu compañero tenía vocación de carpintero y estilo de albañil. El chiste pronto del dueño de los trastos y del embudamador de cortinas de San Diego.
Degustador de sopaquillas fritas en aceite recalentado, de pemeles gruesos en la mesa de batriso, de cañuelas horneante en la casa.
Hecho para la pailla y el queso de cabeza.
La Negra Ester fue su amor rescatado del prosobrío. Refinado para el teatro, el aplauso y la solemnidad. Fue su pasaporte para la academia y el viaje. El análisis metódico y la puerta abierta en los salones.
La corbeta lo atormentaba, la complicidad del círculo social le era excomunión. La fotografía de la revista literaria le causaba desconsuelo. La vanidad no cabía en su diccionario popular.
Sus ojos mansas se humedecían con el recuerdo de Violeta, fruto de catedrales surcadas y venas mapochinas.
Viajero de microbús. Hombre sin alaudín. Hermano-hijo de Nicancor, él de los premios internacionales, de los números cómicos en la televisión, de la estética en los cuadernillos de engolados intelectuales.
[No llores, Catalina]
Boceto los pectinios días en los alcahuos de Padahuel. Cuando amabamos un libro con las confesiones de la Parramadre, Clásica Sandoval, tu suegra. Allí en el altillo con pintura verde y telares de turco iris. Con pájaros también cantores en el antepecho y tus chicas con los primeros instrumentos musicales.
El tío Robert ya anunciaría su obra "El Desquite" cuando el cáncer lanzó su anzuelo de muerte. Confía en él. En su rostro diseñado para la greda de Pomaire. En su carácter de remolidera. En su cufia de vino siempre renovada.
En su vida para la galería.
Andrés Pérez, con su Teatro Circo, le dio visita para otras tierras.
[Salud por el tío Robert]
No lo llores, Catalina.
Vive con su memoria.
Será la mejor cuaca chorra.

No llores, Catalina! [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No llores, Catalina! [artículo] Enrique Ramírez Capello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)